

actividad 8

LAS EXCUSAS FRENTE EL COMPROMISO

Los valores que decimos tener, no siempre coinciden con aquellos que vivimos cotidianamente. ¿Es que siempre tenemos buenos motivos para no decidarnos a comprometernos?

Leed el texto que hay a continuación y la pequeña biografía de su autor. Después leed la lista siguiente y escoge la excusa o las excusas que mejor responder a tu manera de pensar o sentir sobre la tortura.

Primero vinieron a buscar a los comunistas.
Y yo no dije nada, pues no era comunista.

Después se llevaron a los judíos.
Y yo no dije nada, porque yo no era judío.

Luego vinieron a buscar a los obreros.
Y yo no dije nada porque no era ni obrero ni sindicalista.

Más tarde, vinieron por los católicos.
Y no dije nada, porque yo era protestante.

Y cuando, al final, vinieron a por mí,
ya no quedaba nadie para protestar.

Martín Niemüller

Martin Niemöller (14 de enero de 1892 – 6 de marzo de 1984) fue un pastor luterano alemán. Como pastor apoyó al principio la política anticomunista y antisemita de Adolf Hitler, pero en pocos años pasó a cuestionar sus acciones y reaccionó al fin contra el nazismo en 1933. Por su oposición al control estatal de los nazis sobre las iglesias, Niemöller estuvo preso ocho años en cárceles y campos de concentración nazis. Terminada la guerra fue liberado y se incorporó hasta el final de sus días al movimiento pacifista.

LISTA DE EXCUSAS PARA NO ACEPTAR EL COMPROMISO:

- No tengo tiempo, doy prioridad a otras cosas.
- No soy importante: esto solo lo pueden cambiar los realmente importantes.
- Aún que yo hiciera todo lo que pudiera, nada cambiaría.
- No tengo dinero.
- Casi no estoy informado.
- No sé hacia dónde podría orientarme.

- Yo también tengo problemas personales.
- Yo no tengo la culpa; por lo tanto no es mi responsabilidad.
- Soy muy sensible; todo esto es excesivo para mí y con el tiempo no lo soportaría.
- Esto es hacer política y a mí no me interesa.
- Todo esto es responsabilidad de los gobernantes y de los políticos. No es cosa mía.
- Este problema no tiene solución.
- No tengo ganas de hacer nada, sinceramente, soy un perezoso.
- Es complicarme la vida y en verdad, sin ninguna necesidad.
- El Evangelio habla por metáforas y no ha de asumirse letra a letra.
- Ellos se lo han buscado ¡Qué se las arreglen solos!
- No sería yo bien visto/a por la gente que me rodea: me tratarían de loco/a, o de buena fe, o de revolucionario, o de kumbayá...